



En el año 2022 celebramos la XIII edición del Certamen de Microrrelatos de nuestro IES Carmen Pantión de Priego de Córdoba. En esta edición, como en otros años, la creatividad, la apuesta por historias sorprendentes y auténticas, el fomento de la lectura y escritura y la apuesta por la literatura juvenil han sido las líneas fundamentales de nuestro proyecto. Y el tema de este año “GAFAS VIOLETAS. PERSPECTIVA DE GÉNERO. ANÁLISIS DEL LENGUAJE SEXISTA Y MICROMACHISMOS COMO FORMA DE PREVENIR LA VIOLENCIA DE GÉNERO” ha tenido un objetivo claro: desarrollar valores relacionados con la coeducación, la prevención de la violencia de género y las relaciones saludables.

Me gustaría destacar la creatividad, ilusión e implicación del alumnado participante que ha demostrado un gran nivel en sus producciones, aunque todo ello no hubiera sido posible sin la implicación del profesorado del Centro (especialmente el Departamento de Lengua Castellana y Literatura y el Departamento de Educación Plástica, Visual y Audiovisual). No puedo pasar sin hacer una mención especial a doña Mercedes Rodríguez, profesora de Lengua Castellana y Literatura, directora del certamen, sin cuya labor e implicación sería imposible su realización.

La selección de microrrelatos que aquí presentamos es el culmen de todas las actuaciones realizadas: Concurso de diseño de logo y pancarta; realización, clasificación y selección de los microrrelatos, así como la ceremonia de entrega de premios. Todas estas actuaciones se han realizado bajo la financiación del Pacto de Estado contra la Violencia de Género (Ministerio de Igualdad).

Espero que disfruten con la selección de las mejores producciones realizadas por el alumnado participante y les invito a participar en el XIV Certamen del año 2023.

Priego de Córdoba, 23 de abril de 2022

Antonio Mérida Pulido

Director

XIII CERTAMEN DE MICRORRELATOS “IES CARMEN PANTIÓN”

Cuando la preocupación de la sociedad por la Violencia de Género se hace patente cada día más, otras actitudes apenas perceptibles o ya asumidas por su presencia prolongada en el tiempo conviven con nosotros. Los pequeños gestos sexistas que nos rodean son los micromachismos sutiles que seguimos protagonizando muchos hombres y mujeres. A la eliminación de la lacra social de la Violencia de Género debe seguir la eliminación de todas estas actitudes machistas que no hacen sino perpetuar los roles de género, la violencia encubierta y los estereotipos que nos limitan; se trata de actitudes invisibles, procesos automatizados o situaciones encubiertas que no son sino el caldo de cultivo eficaz que nos impide progresar hacia una situación igualitaria.

Por ello, y siguiendo la convocatoria del Pacto de Estado y las actuaciones destinadas a la prevención de la Violencia de Género en los centros docentes públicos de la Comunidad Autónoma de Andalucía, un año más el Certamen de Microrrelatos “IES Carmen Pantión” se suma en su decimotercera edición al análisis del lenguaje sexista y la detección de los micromachismos como objetivo a alcanzar por el alumnado, mediante la redacción de su microrrelato como forma de prevenir la violencia de género. Doy las gracias a todos los alumnos que han participado, a los centros educativos de la localidad, que un año más han colaborado con nosotros, al IES Carmen Pantión y al AMPA del centro, al Dept. de EPVA que convoca el Concurso para el diseño del logo y la pancarta del certamen, al Dept. de Lengua Castellana y Literatura que ejerce como Jurado y sin el cual este certamen no sería posible y a las Instituciones que financian el proyecto. Y, en especial, a mis alumnos de Bachillerato que hacen posible el acto de entrega de premios gracias a su diseño, puesta en escena e ilusión.

Mercedes Rodríguez Ruiz

Jefa del Dept. de Lengua Castellana y Literatura

MICRORELATOSMICRORELATOSICRORRE

Sexismo al microscopio



Me encontraba en frente de aquella puerta, la que había utilizado miles de veces durante mi estancia en la casa de mi tía... Pero esta vez mi cuerpo se estremecía y mis dientes castañeteaban como consecuencia del temor a los comentarios de siempre. De repente, mi tío la abrió:

-Hola, Clarita... ¿Cómo estás? ¡soltera!, ¡cómo no!... Nunca traes ningún “caballero” a casa... Ya veo que te has empeñado en ser la solterona de la familia... Sinceramente, en un futuro, tu hermano te ingresará en un asilo rodeada de otros vejestorios.

-Siento la tardanza, pero hemos tenido tres avisos de incendio.

-Te esperan en la cocina.

Mientras suspiraba profundamente oí el recibimiento a mi hermano:

-¡Dichosos los ojos, sobrino! El soltero de oro... ¡Cincuenta años y sigues en la flor de la vida!

María José García Cobo / 2º ESO A - IES Álvarez Cubero

PRIMER PREMIO 1º y 2º ESO

La libertad encadenada



La punzante angustia que me perseguía durante todos los días era un verdadero calvario, hasta el punto de dudar de mí misma, necesitando siempre la aprobación de él. Siempre los comentarios despectivos del que yo creía que era el amor de mi vida, en el que había puesto todo lo que tenía, era lo que más me hería. Creyendo que el trabajo era mi vía de escape, descubrí que las cadenas de mi celda llegaban allí. Tantas malas miradas, chistes, provocaciones... me hicieron desear que todo terminase, que todo, por fin, acabara. Lo pensé y decidí acabar con esto, el vacío frente a mí era la tierra prometida y a mis espaldas la celda de mis días. Cada metro mejor me sentía, caí y me sentí como un ave al despegar, sin obstáculos.

Carlota Cobo Gil / 1ºESO A - IES Carmen Pantión
ACCÉSIT 1º y 2º ESO

Algo especial



Era un día frío y lluvioso de noviembre. Santi se encontraba dando una vuelta con su padre Antonio, ya que era el cumpleaños de su madre y no le habían regalado nada todavía. Pasaban las horas pero no encontraban un regalo ideal para mamá. Maquillaje, perfume, flores... Ningún regalo les llamaba la atención. ¿Qué podían comprarle? Los dos se empezaron a desesperar, caminaron por cientos de calles, tiendas, centros comerciales, pero nada era tan especial para su preciada madre. Santi se dirigía de vuelta a casa, decepcionado por no haber conseguido algo, de repente se dio cuenta de que su padre se había parado junto a un escaparate que anunciaba electrodomésticos. Antonio llamó a su hijo y entonces dijo:

-Ya lo tengo, una lavadora.

Ana Jiménez Ramos / 1º ESO A - IES Carmen Panti6n

Las gafas violeta



Ayer, 8 de marzo, Enola estrenó las extrañas gafas violeta que le regaló su abuela. Al llegar a casa, la comida no estaba hecha, la ropa estaba sin lavar y sin planchar. Se asustó pensando si le podría haber ocurrido algo a su madre. Preocupada, fue hacia el salón y la vio allí sentada tranquilamente en el sillón.

- Mamá, ¿ocurre algo?, ¿por qué no has hecho nada?-dijo ella.

- ¿Yo?-contestó su madre. Ya barrí el suelo, limpié los cristales y fregué los platos. Yo terminé mi parte. Estoy esperando que lleguen las pintoras y terminen de pintar la casa. Luego he quedado con mis amigas para ver el fútbol.

- ¿Y papá? -preguntó Enola.

-Tu padre se fue con el vecino a las rebajas a comprar ropa para los peques -dijo ella.

Fue tal su asombro, que Enola tuvo que sujetarse las gafas violeta para que no se le cayeran.

María Aguayo Cobo / 2º ESO C - IES Carmen Pantión

Delirio



Las luces se retraen y se expanden, mis pupilas hacen lo mismo. Los sucios callejones a mi alrededor se ven por primera vez como enrevesados laberintos sin salida. Mis pies intentan avanzar, pero mi cuerpo no coopera. Me muevo en una extraña danza de pasos tambaleantes y piernas endebles. Me río. Corro intentando que el viento se lleve en su frenético movimiento esta extraña sensación. Mi corazón palpita ruidoso en mi pecho, como si fuera la primera vez que se pone en marcha. Mis frágiles piernas se han convertido en eufóricos leones preparados para devorar las piedras bajo mis pies. Capto su mirada, oigo sus palabras. El delirio se esfuma cual voluta de humo y gélidas aguas recorren mis venas.

Noelia Ordóñez García / 4ºESO B - IES Carmen Pantión

PRIMER PREMIO 3º y 4º ESO

Triste realidad



Anastasia es una mujer ucraniana, criada en una recóndita aldea fronteriza en la que ha tenido que convivir desde pequeña con el sonido de bombas, disparos y la calma tensa que precede a la guerra. Desde pequeña le enseñaron lo que tenía que hacer: “huye a otro país, que la guerra no es cosa para mujeres”; diciéndole que es mujer, no soldado, y que si quería ayudar que se dedicara a tejer banderas.

Así está ahora, escondida en un búnker, apoderada por el miedo, no por decisión propia, sino por una sensación de falsa debilidad que se le ha impuesto en lugar de su natural valentía, viviendo una guerra moral y otra armamentística.

Cesar Delgado Burgos / 4º ESO - Colegio Ntra. Sra. De las Angustias

ACCÉSIT 3º y 4º ESO

La partida



Vivimos en una partida de Monopoly, donde nosotros nos encargamos de tirar los dados. ¿Por qué a él le felicitas en la fiesta por besar a una chica y a ella la insultas? (Retrocedes 1 casilla). ¿Por qué en un baño público los cambiadores de bebé están en la parte de mujeres o en el dibujo hay una chica? El bebé es de los dos, ¿verdad? (Retrocedes 2 casillas) ¿Por qué cada vez que insultas a alguien de tu círculo cercano para menospreciarle, utilizas “hijo de...” metiendo a la mujer por medio? (Retrocedes 3 casillas). ¿Por qué para ella, muñecas y para él, camiones? (Retrocedes 4 casillas) Yo pensaba que para ganar una partida tenías que avanzar casillas a lo largo del tablero pero... ¿cómo se avanza jugando con unos dados negativos?

Nora García Jiménez / 4º ESO - IES Fernando III El Santo

Zorros, zorras y más animales del bosque



Una tarde de verano de 1979, la pequeña Martita disfrutaba con bastante entusiasmo de su serie de televisión preferida, “El Zorro”, junto a su abuela. La pequeña se ponía en pie cada vez que el valiente protagonista se enfrentaba con algún malvado villano.

- ¡Abuela, de mayor voy a ser como El Zorro! - exclamó la niña ilusionada
- ¡Seré La Zorra! -. La abuela de Martita soltó una gran carcajada.

- ¡No digas esas barbaridades!- le reprochó la anciana entre risa y preocupación. Marta la observó extrañada.

- Una mujer que se llama así, no significa nada bueno, y más te vale no decirlo en público-. Advirtió la abuela con bastante seriedad.

Al principio, la pequeña no comprendió estas palabras, pero conforme iba creciendo, se fueron adentrando más y más en aquel bosque maldito donde los significados de las palabras variaban con el género de los animales que lo habitaban.

Julia Carbó Luna / 4ºESO - IES Álvarez Cubero

Una infinidad de cosas



Aquello podría haber acabado ahí. Carlos podría haberle comentado a su amigo que la broma no resultaba tan graciosa, que no está bien hablar así de nadie. Podría haberle recordado que aquella mujer también poseía una dignidad, un valor en sí misma, que, al igual que él, merecía un mínimo de respeto. Podría haberle prohibido a sus oídos ser testigos y cómplices de la dureza de aquellas palabras, tan cruelmente capaces de destruir a una persona con el simple hecho de ser pronunciadas. Podría haber expresado una ínfima parte de la profunda decepción que sentía. Podría haberse molestado por la negrura del comentario, por la doble intención y lo obsceno de la carcajada. Carlos podría haber dicho una infinidad de cosas. Pero su boca permaneció cerrada.

Marina Molina Hoyo / 1º Bach. Ciencias - IES Carmen Pantión
PRIMER PREMIO Bachillerato y Ciclos Grado Superior

¿A medias?



Estoy un poco nerviosa. Desde la mesa puedo ver la entrada y me desespero un poco cuando Fran no aparece. A los pocos minutos entra y me dedica una sonrisa. Viste una camiseta naranja holgada que resalta sus pecas y lleva el pelo alborotado, como si estuviera recién levantado. Su perfume de coco inunda la sala y sus mejillas se tornan rojas en cuanto me ve. La cena transcurre con normalidad y la química surge entre nosotros. Tiempo después, pedimos la cuenta y el camarero se acerca a él. Intercepto su desconcertada mirada entre todo el barullo y le digo:

- No, pago yo.

María Jiménez Ramos / 1º Bachillerato Humanidades
IES Carmen Pantión

ACCÉSIT Bachillerato y Ciclos Grado Superior

Descubrimiento



Amé mi trabajo y me esforcé para llegar a mi posición y, entonces, le conocí a él. Hoy sale un nuevo ejemplar. Nepotismo empresarial. En primera portada, mi foto. Leo una cosecha de mentiras, exhiben mi trabajo, mi éxito era conocido, un éxito basado en los juicios de la opinión pública. Difuminada, sobre la relación con mi jefe veo las miradas de la gente, que, sin decir palabra, en un juicio silencioso, piensan que no lo merezco. Un trabajo regalado, un éxito atribuido y una larga y fría sombra, ahora solo me reconocerán como una pieza colocada a dedo por placer.

Lucía Campaña Bermúdez / 1º Bachillerato Humanidades
IES Carmen Pantión

La preguntita



Cuando llegaban las reuniones familiares, yo tenía miedo de aquella pregunta. Sabía que iban a hacerla, sabía que de un momento a otro sacarían el tema. Me pasaba toda la cena con un nudo en el estómago. No comía apenas, y no porque no me gustase la comida, comer es uno de los ejercicios que más me gustan. Casi siempre guardaban la guinda del pastel para el postre.

“¿Y para cuándo el novio?” soltaban con ese tono irritante.

Todos me miraban con una sonrisa falsa, y yo solo podía contestar: “todo a su tiempo”; y con suerte les sugería un nuevo tema del que hablar. Yo estaba temblando mientras mi hermano jugaba a la videoconsola con los primos. Mi única pregunta era: ¿Por qué a él no le preguntan lo mismo?

Inmaculada Pérez Alcalá-Bejarano / 1º Bachillerato Ciencias
IES Carmen Panti6n

Nunca pensé que esto fuera a ser tan complicado



Cuando decidí aceptar aquel trato, no me imaginaba lo difícil que sería aguantar en tacones todo el día, aguantar al imbécil de David, el compañero de trabajo que me “tira la caña” día tras día, a pesar de haberle dicho mil veces que no quiero nada con él, aguantar silbidos por la calle y comentarios obscenos acerca de “lo que me harían”, aguantar la brecha salarial, aguantar que me digan que me siente como una señorita, que las señoritas no se comportan así o que esas formas de hablar no son propias de una señorita.

La llamé exagerada y ahora me arrepiento de haber pronunciado esas palabras alguna vez. Cuando decidí aceptar aquel trato no me imaginaba lo difícil que sería: cambiarme durante un día por mi hermana gemela fue muchísimo más complicado de lo que pensaba. Menos mal y doy gracias porque me tocó a mí ser el hombre.

Andrea Expósito Sánchez / 2ºBach HCS - IES Carmen Panti6n

Una injusta realidad



Un 8 de marzo, Claudia se encontró unas gafas violeta que no dudó en ponerse. Una vez se las puso, nada parecía cambiar; aunque se asomó a la ventana de un bar y vio que en la televisión se estaba retransmitiendo un importante partido de fútbol en el que jugaban mujeres, nadie parecía referirse al partido como fútbol femenino, no le dio mayor importancia. También encontró un diccionario en el suelo y decidió cogerlo; al abrirlo, vio que había unas páginas moradas y decidió leerlas, las primeras palabras eran sexo débil y sexo fuerte, y ambas definiciones estaban tachadas. Ya no leyó plural genérico masculino y plural genérico femenino, ahora todos importábamos igual. Pero lo que más le sorprendió de todo era ver cómo todo esto que había visto con las gafas violeta no era la realidad, porque la sociedad está inundada de un patriarcado que defiende una desigualdad injusta entre géneros.

Sara Torres Sobrados / 1º Bachillerato C - IES Álvarez Cubero

La carretera



Antes de salir a correr no te plantas delante del espejo preguntándote... ¿Qué opinará la carretera de tu ropa? No escuchas sus chistes, ni finges que son graciosos para correr sobre ella. No te resultaría más fácil correr si te pusieras ropa más sexy. La carretera no se fija en si llevas o no los labios pintados, no le importa tu edad, no te sientes incómoda porque ganas más dinero que la carretera, ni tampoco porque seas su jefa.

Simplemente corres sobre ella sabiendo que en ese momento eres libre, no te controla, no te dice a dónde tienes que ir y qué tienes que hacer. Corriendo en ella no tienes que escuchar ningún tipo de cliché que la sociedad impone por solo ser mujer. Eres tú. Tu esencia. La carretera y tú...

Jaime Bonilla Garrido / 1º Bach. Adultos - IES Carmen Panti6n

La muñeca



Sonrió y su madre también. Fue una satisfacción que él nunca había tenido antes. Su abuela frunció el ceño. Aquella situación le parecía deleznable, casi como un insulto; "eso no, que es para niñas" le decía siempre. Pero, ahora, a él ya nada de eso le importó. Había entendido, pese a su corta edad, que la fuerza de los sueños son más grandes que las palabras que intentan derribarlos. La llamó "Laila", como a su perrita. Su pelo lacio azabache y sus ojos almendrados de color canela, le recordaban a ella, como si su presencia nunca se hubiese ido. "Te quiero Laila" -le dijo-, mientras sostenía su brazo de trapo para emprender un largo camino, juntos hacia la libertad.

María José Valverde Aranda 2º ESPA

IES Carmen Pantión

PRIMER PREMIO ESPA y Ciclos Formativos Grado Medio

Sigo soñando



Entré al campo de juego, la tribuna vibraba, pero cuando vieron que el árbitro era una mujer, aquello se convirtió en silbidos e insultos ensordecedores. Empezó el partido, parecía todo normal, pero casi al final de la primera etapa, cobré una falta grave al delantero del equipo local. Enfurecido el muchacho, llevando la mano a sus partes íntimas me insultó con palabras irrepetibles, tuve que expulsarlo. Entonces se desató un tsunami de insultos de parte del público, lo más leve fue que debería estar lavando los platos. Levanté la vista y me dio mucha pena, los insultos no provenían de las tribunas populares, sino de las preferenciales, personas distinguidas y dirigentes del club. Esa noche, tirada en mi cama, observando una luna pálida por mi ventana, me pregunté ¿cuándo llegará el día en el que ya no nos veamos como hombres y mujeres, sino como seres humanos? Aún sigo soñando.

Florentín Ramírez 2º ESPA

IES Carmen Pantión

Accésit ESPA y Ciclos Formativos Grado Medio

¡Nenaza!



Carlos estaba preparando la maratón de Priego, terminaba sus deberes y se calzaba las zapatillas nuevas que había pedido como regalo de cumpleaños para ir a entrenar. No las usaba para el cole, ni para jugar a fútbol, eran sus “preciadas zapatillas de correr”. Estaba ilusionado, este año la distancia sería más larga y quería quedar entre los primeros.

Llegó el gran día, despertó temprano, estaba nervioso, pero descansado. Llegó al polideportivo y se acrecentaron sus nervios, imenudo nivel!, aunque nadie con unas zapatillas tan perfectas como las suyas. ¡Tú puedes! Se repetía mentalmente. Aseguró su dorsal y buscó una buena posición de salida. Todo pasó muy rápido, escuchó la señal y salió disparado, estaba consiguiéndolo, quedaría tercero. Pero, un calambre lo dejó casi paralizado, terminó de los últimos, aún recuerda con tristeza las burlas de un niño: ¡Nenaza! ¡Las niñas corren más que tú!

M^a Araceli Pérez Cobo - 2º ESPA / IES Carmen Pantión

